

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

SANT CABRIT Y SANT BASSA.

VI.

Brotan á veces en el pecho ciertos deseos irrealizables, no por absurdos sino por intempestivos. Han pasado, para nunca mas volver, la ocasion y los medios de darles cumplimiento. Comprende en seguida la razon que los obstáculos son invencibles; y con todo la imaginacion se entretiene en fabricar hipótesis mas ó ménos ingeniosas, y en saborear ficticios goces, como si los hubiera vencido. Podria decirse que por último é inútil recurso, se complace en levantar, sobre una armazon de datos condicionales, una falsa imágen de la esperanza, y le dirige sus votos teniendo la mas completa certidumbre de que su ídolo impotente no ha de oírlos.

Algo de esto nos ha ocurrido. El punto histórico que vamos dilucidando ha ejercido sobre nuestro espíritu una especie de fascinacion que dulcemente nos atrae, porque á fuerza de tratarlo y de familiarizarnos con él le hemos cobrado cariño. Quisiéramos verlo rodeado de tanta luz, y destacarse en tan puro y despejado cielo que no eclipsara sus contornos la mas pequeña nubecilla. Cada paso que hemos dado en nuestras investigaciones nos ha despertado

el deseo de adelantar otro paso: cada dificultad vencida nos ha empeñado en la lucha con las dificultades subsecuentes: cada leve descubrimiento con que una benévola estrella nos ha favorecido, ha sido para nosotros la gota de agua que aviva la sed del hidrópico, haciendonos sentir más la ausencia de antiguos documentos que tal vez no han existido nunca ó que ya del todo han desaparecido. Y sin embargo nuestra imaginación ha jugueteado con la fantástica idea de lo que hubiera sucedido al tropezar con ellos. La casualidad es una diosa que tiene singulares caprichos, y ¿quién es el que nunca la ha invocado? ¿Quién tan obtuso ó desmañado que, no pudiendo confiar en el orden regular de las cosas, no sepa ingerir en ellas una eventualidad favorable tan inverosímil como inesperada? Sobre una base condicional puede levantarse un mundo de quimeras.

Así es que á veces nos hemos deleitado figurándonos que, á fuerza de curiosear por desconocido archivo, ó de revolver antiguos volúmenes de abandonada librería, dábamos con algun apolillado códice ó maltrecho pergamino del cual se desprendian datos relativos al asunto que nos ocupa. Y á suceder esto realmente, ¿qué de esfuerzos no hubiéramos hecho para descifrarlo? ¿Cómo se nos hubiera escapado del pecho el grito de *Eureka*, si nos hubiese sorprendido el hallazgo, no ya de un breviario mallorquin impreso en 1488, sino de alguno de los anteriores que solo existieron manuscritos? (a) ¿Con qué afán le hubiéramos hecho objeto de un detenido exámen para ver si habíamos acertado en nuestras conjeturas? Esplayábase nuestra imaginación por ese campo de casualidades y suposiciones, y pensábamos que en sus primeras hojas ó en sus desvenci-

(a) Dice el P. Villanueva en su *Viaje literario* que pudo servirse de algunos preciosos códices, muy dignos del esmero con que los custodiaba el erudito P. Fr. Luis de Villafranca, bibliotecario de la de los padres capuchinos de esta ciudad, y singularmente de un Breviario que se escribió ántes del año 1303. De seguro que no desaparecería de aquella biblioteca ántes del 1835, y si era un ejemplar del antiguo breviario majoricense, como es de presumir, lástima es que de él no háyamos podido rastrear el mas leve indicio, ni saber que alguno se envaneciese de poseer tan valiosa antigüalla.

jadas cubiertas, pudiéramos haber visto apuntado algun nombre, algun suceso, alguna simple fecha, cosa no muy desusada en aquellos tiempos, y por este medio venir en conocimiento de su remota antigüedad ó de su primitivo dueño. De esta suerte nos hubiéramos acercado quizás á la solucion del problema. Podríamos afirmar ahora que á lo ménos desde tal época, en la primera dominica despues de la fiesta de todos los Santos, se hacia en el obispado de Mallorca una conmemoracion especial de todos los santos Mártires, y en sus maitines se relatava con tal ó cual variante la historia de Cabrit y Bassa, conforme se halla en las lecciones transcritas. No nos atañe á nosotros decidir si bastaba esto para que en rigor se considerase culto religioso tributado á dichos personajes; pero es claro que tenia algo de culto inmemorial, de tradicion muy antigua, de incontrovertida veneracion á su memoria. Era un hecho hijo de la sencillez de una buena fe humana, tolerado por la Iglesia, única intérprete de la fe divina.

Determinar á punto fijo el origen y la introduccion de estas lecciones en el rezo eclesiástico, es cosa imposible por ahora; pero sabemos ya cuando quedaron suprimidas por haberse adoptado en esta diócesis el breviario romano, á consecuencia de lo dispuesto por el santo concilio tridentino y por la bula del sumo pontífice Pio V, publicada en Roma á 15 de julio de 1568. El diligente P. Custurer, en una investigacion análoga á la nuestra, no pudo precisar la fecha de la adopcion del nuevo breviario, y consideradas las dificultades inherentes á este cambio, supuso que se habrian necesitado cuatro ó cinco años para efectuarlo. Y no iba muy descaminado en sus conjeturas. Las comunicaciones marchaban entónces á paso de tortuga, las dilaciones ocurrían por diversos motivos, y respecto á esta innovacion, tan laudable como trascendental y dispendiosa, la obediencia no podia ser instantánea, porque se tropezaba en obstáculos materiales, y era menester que estuviesen previamente allanados. El muy reverendo cabildo de nuestra catedral la aceptó con la docilidad de hijo sumiso de la Iglesia. Reunido el dia 7 de diciembre de 1563, no en la

sala capitular como en las sesiones ordinarias sino en el palacio episcopal, resolvió de acuerdo con su Ilma. D. Diego de Arnedo conformarse con la decision pontificia. Comisionó á varios de sus miembros para que entendiesen en todo lo concerniente á la mudanza de rito, para que hicieran venir de fuera del reino misales y breviarios, se multiplicasen las copias, se escribiesen libros corales, y practicas estas diligencias, no ménos largas que costosas, á 3 de setiembre de 1572 dispuso que el nuevo oficio empezase á regir desde el próximo adviento. Lógico y razonable era el acuerdo de que el principio del nuevo rezado coincidiese con el principio del nuevo año eclesiástico, esto es, en las vísperas del sábado 29 de noviembre: pero, sea que algun pequeño incidente difiriese por algunos dias su cumplimiento, ó sea que padeciese equivocacion el que formó un índice de lo contenido en las *Actas capitulares*, donde no se fija expresamente el dia, ello es que en dicho índice vemos señalado el 5 de diciembre de 1572, fecha que no nos parece tan propia y adecuada como hubiera sido aquella.

La uniformidad del rezo eclesiástico, prescrita por la autoridad competente, no solo cerraba la puerta á los abusos que en lo sucesivo pudieran introducirse sino que cortaba de raiz los que por largo tiempo se habian tolerado. No permitia que la piedad de los fieles se arrogase atribuciones que no le competian, ni que bastase la inveterada costumbre para sancionar lo que se habia establecido acaso sin sólido fundamento. Dado el breviario romano por norma quedaban de un golpe suprimidas las preces y los ritos peculiares de algunos obispados; mas esta saludable medida general no prejuzgaba las cuestiones que podian suscitar ciertos casos particulares. El declarar caducado lo que en tales diócesis se consideraba como antiguo privilegio, no era una declaracion explicita de que hubiesen faltado méritos y razones para adquirirlo. Privábase á varios insignes personajes de la pública veneracion que se les tributaba; mas no por esto se les arrebatava el alto concepto de que estaban revestidos, no se echaba un borron sobre su memoria, no se desmentia oficialmente la fama de

sus virtudes y merecimientos. Sin discutir, sin negarles, por decirlo así, el derecho á la propiedad, se les suspendia el uso de la radiante auréola de santidad con que estaban adornados, y sin proclamarles indignos de los homenajes recibidos se les dejaban abiertas las vias legales para recobrarlos, y ocupar de nuevo los altares de que habian descendido.

No porque cesase de pronto la anual conmemoracion de aquellos dos impertérritos campeones de Jaime II, la opinion pública hubo de dar un cambio repentino. No podia desvanecerse de improviso el olor de su santidad de que estaba impregnada la atmósfera de nuestra isla. Esto habia de ser obra del tiempo. Sus nombres enlazados con la historia de nuestra patria, glorificados por antigua tradicion, estímulo de virtudes cívicas y objeto de la devocion de muchas generaciones, no podian verse de pronto sumergidos en el lago del olvido. Las hazañas de Cabrit y Bassa desaparecieron de los libros del rezo divino; pero permanecian grabadas en los formidables peñascos del castillo de Alaró. Habíase olvidado quizás la nobleza de su nacimiento, porque les daba mayor realce la palma de su martirio: pero despojarles de todo respeto en la esfera religiosa, secularizar, por decirlo así, su memoria, reducirles á la condicion vulgar de guerreros que sucumben en una lucha y arrostran la suerte de los vencidos, era cosa á que se oponian la piedad y el civismo.

Aunque no nos haya faltado el deseo de averiguar con toda exactitud en que dia y en que iglesia fué predicado el sermón del P. Planas, á que en otros artículos hemos aludido, no nos ha sido posible salir del terreno de las conjeturas. Sobre lo primero las expusimos ya, sobre lo segundo nos inclinamos á creer que seria en la de San Francisco de Asis de esta ciudad, puesto que al hablar de los dos ejemplares del breviario majoricense, dijo: están agora en *este* convento. La expresion es algun tanto ambigua, que si denota el convento unido á la iglesia donde predicaba, tambien pudiera entenderse el convento á que como religioso pertenecia. Quejábase el orador sagrado en

este sermón de que estuviesen olvidados los santos mártires á consecuencia de la introducción del nuevo rezado: frase que no debe entenderse tan al pié de la letra, cuando el hecho mismo de haberse pronunciado su panegírico revela de una manera indudable la celebración de una fiesta votiva en obsequio suyo.

Que la antigua devoción que se les profesaba hubiese decaído, nada tiene de extraño habiendo transcurrido medio siglo desde que cesó la anual conmemoración con que eran honrados. Los nombres de Cabrit y Bassa no resonaban ya en los templos, y por lo mismo es natural que se debilitase el eco que producían en los pechos de los mallorquines. Pero surgió entonces un campeón de su causa, como ellos lo habían sido de la de Jaime II: un respetable sacerdote, que se gloriaba de ser *especialísimo devoto* suyo, y se propuso restablecer el culto de sus dos compatriotas, como ellos se propusieron defender el trono de su monarca. Al Dr. Juan Coll se debe probablemente la reacción que en aquella época aumentó la popularidad de los dos ilustres guerreros, enaltecidos con la reputación de santos. Cura párroco de Alaró, lo ménos desde 1625, tenía de continuo á la vista el escabroso y estrecho sendero que conduce al castillo, las tajadas peñas que le sirven de asiento, la elevada plataforma que fué el teatro de tan horrible muerte: el paisaje le avivaba los recuerdos de la historia. Estaba además en la creencia de que los dos héroes habían sido ántes dos humildes campesinos, naturales de aquel pueblo, feligreses de su parroquia, hijos espirituales de sus antecesores, imbuido tal vez en las ideas de D. Buenaventura Serra, quien no veía en ellos más que dos soldados que estaban de guardia en el castillo, y encontraba muy natural que el príncipe de ánimo más pacato se dejase arrebatarse de la cólera al verse mofado por hombres de tan inferior jerarquía. El Dr. Coll (b) hizo imprimir á su costa

(b) Sentimos no poder dar algunos datos biográficos acerca de este personaje. Las diligencias practicadas con tal motivo no han producido más efecto que el de saber que en 1638 era rector de Alaró N. Fiol, quedando la duda de si lo era por traslación del Dr. Coll ó por haber fallecido este, como nos parece más probable.

el sermón del P. Planas, que debía serlo á expensas de los Jurados: y es de presumir que él fué quien movió á estos, y preparó los ánimos del reverendo cabildo para que cada uno por su lado se dirigiese á la silla pontificia, y se nombrase entre tanto una Junta protectora de la cual fué sin duda el miembro mas influyente y activo.

Nuestros abuelos tenían á gran dicha el ser católicos y mallorquines, y como símbolo de la union de ambos sentimientos, elevados hasta el mas generoso menosprecio de la fortuna y de la vida, Cabrit y Bassa no podian ménos de ser nombres muy populares entre nuestros compatriotas. Considerábanse como gloria del pais y como gloria de su fe religiosa. Asi es que no desdecia el recuerdo de estos nombres en las públicas solemnidades á que contribuian ambos sentimientos. En setiembre de 1626 celebráronse en nuestra ciudad lucidas fiestas por la canonizacion de Santa Isabel, reina de Portugal. Hija de Pedro III de Aragon, y por consiguiente sobrina de Jaime II de Mallorca, este próximo parentesco daba cierto carácter de patriotismo á las expansiones de júbilo, motivadas por la glorificacion de una persona enlazada con nuestra peculiar dinastía. En esta clase de festejos era de rigor una procesion general, y por toda la carrera que esta habia de seguir levantábanse á trechos altares adornados con todo el esmero y lujo posibles. Colgábanse reposteros y damascos, exponíanse figuras y retablos, acumulábanse luces y flores y preseas de oro y plata: excitada la emulacion tratábase de ver cual desplegaria mas originalidad, mayor riqueza ó mas buen gusto, y á veces los Jurados ofrecian una joya del valor de diez libras mallorquinas para estímulo del zelo y recompensa del acierto. No dejaria de llamar la atencion de los espectadores el que se levantó en estas fiestas, bajo la direccion de un religioso trinitario, en el frontispicio de la casa del farmacéutico Gerónimo Riera, á la entrada de la calle de la Platería. Veíase en el centro la efigie de la santa, y á sus lados S. Cabrit y S. Bassa, tambien de bulto, mas allá, á la derecha Raymundo Lulio y D. Jaime el conquistador con sus propias insignias, á la izquierda el

rey D. Pedro III, y en la parte superior, coronando el grupo, una dama que representaba á Mallorca, todo, como afirma con su natural candor el que escribió esta noticia, muy bien imitado.

Prueba es esta de que los mallorquines continuaban considerando á Cabrit y Bassa como una de sus glorias, y de que no se avinieron fácilmente á que estos permaneciesen despojados de la sagrada investidura que la opinion pública les habia conferido. No estaban oficialmente reconocidos como santos; mas no de toda memoria se habian borrado las huellas de su prestigio. La antigua tradicion, sobre cuya autenticidad no se abrigaba la menor duda, se adaptaba perfectamente al espíritu de aquella época, y mal podian secarse todas sus raices sin un cambio de ideas y sentimientos. Y encarnacion de este espíritu venia á ser en aquellos tiempos la autoridad encargada de velar por los intereses morales y materiales de nuestro reino. Los Jurados no se desdeñaban de ostentar la religiosidad del pueblo á cuyo frente se hallaban constituidos, y sus piadosos acuerdos debíanse mas á su propio impulso que á la necesidad de dejarse arrastrar por la corriente. De ellos partió visiblemente la iniciativa para llevar á cabo lo que pudiéramos llamar solemne rehabilitacion de Cabrit y Bassa. En 24 de setiembre de 1627 el Jurado de ciudadanos Gerónimo Calvés y el de mercaderes Ramon Lull, comisionados por sus colegas, entraron en la sala capitular de esta santa Iglesia solicitando la intervencion del reverendo cabildo para impetrar de la santa sede un oficio y rezo propio de los expresados mártires, y el cabildo resolvió favorecer en todo su demanda, escribir al sumo pontífice, Urbano VIII entonces reinante, y encargar ademas la agencia de este negocio al canónigo D. Jaime Ferretjans, que debia de hallarse entonces en Roma.

No contentos con haber dado este paso, los Jurados nombraron á Miguel Gil síndico especial de esta causa, á fin de que practicase las diligencias oportunas para allanar el camino al logro de sus deseos. Fuese por haber concebido la idea, ó porque se la sugeriese el Dr. Coll, ó por

efecto de haber sondeado el ánimo de las personas mas notables, presentó Gil, en 20 de noviembre de 1630, una solicitud al Grande y general Consejo en la que, indicada la conveniencia de tomar á los santos Cabrit y Bassa por patronos y abogados de este reino, pedia que por tales se les declarase, con lo cual estuvieron todos conformes, adhiriéndose al voto del primero de los consejeros del brazo militar que allí asistian. (c)

Si las súplicas dirigidas á la capital del orbe católico no encontraron tan benévola acogida como se deseaba, tampoco tropezaron desde luego con tan rotunda y terminante negativa que segase en flor las esperanzas concebidas. Pero el arranque de piedad de los Jurados tenia algo de pasion humana y estaba ribeteado de impaciencia. Asi es que sin aguardar un fallo definitivo, y contando sin duda con la tolerancia del prelado, que era el franciscano don Fray Juan de Santander, resolvieron celebrar una solemne fiesta anual en obsequio de nuestros héroes, y si en el rezo y en la misa debian callarse sus nombres, no podia ser de ménos que en el sermon se preconizaran sus virtudes y hazañas. De esta funcion religiosa nos ha dejado la pluma del presbítero Juan Fee la relacion siguiente:

«Dissapte, dia de tots sants, 1 de novembre de 1631, après de completas del cor tocaren á la Seu la campana dita n' Antonia, y acadada se digueren unas completas en

(c) En las actas del Grande y general Consejo encontramos este documento que extractado dice lo siguiente: «Miquel Gil, sindich ó agent diputat per los magnífichs Jurats de la present ciutat y regne, pera la direcció de tot lo que sia necessari per obtenir de Sa Santedat lo reso en honra dels sants martirs Cabrit y Bassa, fills naturals del matex regne, diu que ha fet son dever en obtenir attestacions y cartas recomendatorias per la santa y general Congregació *de ritibus*, tant del molt reverent Capítol com axí mateix de las demás comunitats eclesiásticas y religiosas ab tot lo cumpliment que se pot desitjar. Y com, molt illustres senyors, ara sols falta el de V. S., çò es, pendre V. S. als dits sants Martirs en patrons ó advocats de dita ciutat y regne, ab que dita Sa Santedad se inclinará á concedir lo dit reso, etc.»

Fonch conclús, ningú discrepant ab lo vot del Sr. Joan Torrella, que es fassa lo contengut en dita petició, y que lo dit reso se sollicitás ab tot cuydado.

la capella de devall l' orga ahont están los sancts Cabrit y Bassa, la qual estava molt ben ornada y entapissada de sedas, domassos y cuadros per orde dels obrers fets per los magnífichs Jurats, çò es lo Sr. rector d' Alaró Dr. Juan Coll, Pre., lo noble senyor D. Hieroni Salas, lo Sr. Pere Jordi Armengol y M.^o Gil, mercader. Antes de tocar vespras repicaren tres trets la Seu, parroquias y monastirs. Assistiren lo Sr. virrey, Jurats y demás officials axi reals com universals, si be ja eran estats á las segonas vespras de Tots Sancts, havent estat tres mesos y dèu dias sens entrar en dita iglesia per competencias que tenian ab lo Rv^d. Capitol. Lo Sr. virrey ab los Jurats estava en dita capella á la part del evangeli, lo Capitol á la part de la epístola y tot lo clero per banchs. Férense las completas ab música, cant pla y orga: partiren á cada capellá sis diners y á los canonges un sou. Tocadas las oracions de las ánimas tornaren á repicar tres trets totas las parroquias y monastirs. Alt el campanar hi havia molts festers. Lo endemá los Jurats ab las gramallas y els demás officials universals partiren de la Sala, y aportant devant las trompetas y atambors, anaren á rebre D. Pere Ramon Zaforteza, llochtinent de virrey, á la porta del castell, y rebut anaren á la Seu y ohiren lo offici y sermó. Predicá lo P. Fr. Agustí Salvador, de sanct Domingo. Lo magistrat aná á la oferta á peu d' altar. En la capella de dits sancts, tant á las completas com á lo offici, cremaren quatre atxas en quatre torritxons y dotze ciris compartits per lo altar en sos canelobres de plata. En la Sala sobre lo portal estava lo quadro de dits sancts quant patian lo martiri, y altres quadros y tafetans de la Sala, y murta.» (d)

(d) Sin que nos arredre el inconveniente de repetir algunos de los pormenores contenidos en la noticia transcrita, vamos á extraer otro documento contemporáneo, debido á la pluma del mismo Fee, ó de su hermano el bedel, y existente en otro códice de la catedral. Es una especie de programa de lo que debia hacerse en lo sucesivo tomando por pauta lo hecho en 1631. «Orde que se ha observat en la iglesia catedral de Mallorca en la solemnitat de St. Cabrit y St. Bassa.

El dissapte dematí de la dominica infra octavam de tots sancts se

Contribuyó sin duda esta solemnidad á reanimar entre los mallorquines la devocion que sus mayores profesaron á Cabrit y Bassa, y de tal suerte se avivó el patriótico entusiasmo, revestido ya de un carácter religioso, que varios particulares se ofrecieron espontáneamente á costear los gastos que ocasionaria la consecucion del rezo solicitado. Asi se desprende de las actas del Grande y general consejo. Deseoso este de aprovechar la estancia en Roma y los generosos ofrecimientos del Pro. Antonio Gil, hijo ó hermano quizá del mercader Miguel, en 37 de abril de 1632 determinó encomendar al mencionado presbítero y al padre

encortina la capella y los pilars de devant, lo altar se adorna ab molts de llums, los quals posan y proveyexen los protectors de dita festa, y s' escampa murta. També se possan els dos draps de brocat en els pilars acostumats, y la encortinada descuberta. Desde la boca de la capella fins circa lo altar posan quatre banchs de respatlas, sobre els quals posa el bidell els draps blaus. En dits banchs seuen els canonges *in cornu epistolæ*, y el visorrey y jurats *in cornu evangelii*. També posan dos banchs desde el principi de la capella fins an els pilars de devant per seure els capellans.

Tocant ne picabaralla repicaren tres trets antes de vespras, y á una hora á passar de sol hi ha completas en dita capella. Officia completas ab pluvial blanch el canonge Llull, porque es seu el conventual del dia següent, y el domér senmaner li fa de companyó. Hi ha música á un cor y xeremias y orga, lo qual paga el rector de Alaró y protectors. La salve se canta á dos cors.

Lo endemá ditas laudes, circa una hora á passar de matinada, repicaren tres trets, y las xeremias tocaren alborada alt la gal-landa del campanar tant quant repicaren. Acabada nona se fa processó per el claustro, de dominica ó lletanias. La missa major se diu de dominica: ey ha música á dos cors y xeremias y 12 capas. Per la música de completas y de la missa donan 7 lliuras. A lo altar estavan lo palis de brocat, de Christo y St. Pere, els sis canelobres majors y la creu na Rossella.»

Entre la procesion por el claustro y la misa mayor celebrábase un rito que, no porque fuese parte de la expresada fiesta sino por haberlo sido en 1633 de las funciones de aquella dominica, se halla intercalado en el mismo documento y por curioso continuamos aquí. «Feta la processó lo bidell convidá tots los canonges y ab la massa alta anaren á Sanct Sebastianet (*existia esta capillita adosada al machon entre la capilla real y la de San Pedro*) á fer absoluta per sacerdot, y fet círculo lo mestre de cerimonias posá la estola de brocat al Ardiacha qui comensa *Qui Lazarum*, y dita la oració lo procurador de St. Bernat dona un parell de panets blanchs á quiscun canonge, y lo Sr. Ardiacha dona á besar la estola al bidell qui está ajonollat ab la candela encesa.»

Miguel Torres, religioso franciscano, la continuacion de las gestiones oportunas, y otorgarles todos los poderes necesarios, en atencion á que las satisfactorias noticias venidas de Roma anunciaban que estando convenientemente facultados pronto se alcanzaria lo que tanto se deseaba: entendiéndose que este cargo habia de ser sin ninguna especie de retribucion ni de salario, y sin perjuicio de la cooperacion de Miguel Gil, cuyo zelo era de todos conocido. En 10 de octubre del mismo año la misma corporacion concedió 25 ₧ en vez de las 50 que solicitaban los protectores de la expresada fiesta, quienes la hicieron celebrar con igual pompa en su dia señalado, predicando en ella el P. Costa, guardian del convento de Jesus *extramuros* de Palma. Repitiéronla en 1633 y 34; pero en 1635 el obispo D. Fr. Juan de Santander, apoyado en un breve apostólico del 5 de agosto de 1634, no solamente se opuso con toda decision á que continuara, sino que el miércoles 12 de diciembre mandó á dependientes suyos que fuesen á la *Puerta pintada* y descolgasen y quitasen un cuadro de S. Cabrit y S. Bassa que allí existia. La misma orden hubo de cumplirse en la catedral, en Alaró, en Alcudia y en otros puntos. Muy á mal llevaron los Jurados de esta ciudad y reino las determinaciones y procedimientos del prelado, y velando su enojo bajo formas respetuosas le dirigieron una larga representacion, en que sacando argumentos de las lecciones transcritas, de la antigüedad de los breviarios que las contenian, de la frase *omnium sanctorum inter quos Capellus et Bassa comprehenderentur*, de un cuadro antiquísimo expuesto en la catedral, donde personas muy ancianas decian haber conocido las imágenes de dichos santos con las insignias de su martirio, del culto que afirmaban haberseles tributado mas de docientos años sin oposicion por parte de los reverendos obispos, y por fin, haciendo hincapié en que S. Illma. misma habia sabido y tolerado la celebracion de su fiesta en años anteriores, de estas y otras razones deducian que el breve apostólico no comprendia á dichos santos, y por tanto le suplicaban que no impidiese la continuacion de su culto y revocase las órdenes expedidas.

Concisa por demas fué la contestacion de S. Illma., que recurriesen á la Santidad de Urbano VIII, y que en el interin no habia lugar al suplicante. (e)

No podia esperarse ya avenencia alguna, y los Jurados estaban resueltos á llevar adelante su empeño. Mirábanlo como caso de honra para Mallorca, y sin pasar dias apénas, acudieron de nuevo á S. Illma. y atacando su decreto por suponerlo en contradiccion directa con el breve apostólico, considerándolo perjudicial á los intereses que ellos representaban, y achacándole el vicio de nulidad por las razones que exponian, apelaban de él al sumo pontífice ó á quien de derecho correspondiese. Tampoco cejó el obispo en su propósito de impedir la celebracion de la fiesta, y en 20 de diciembre del mismo año 1635 admitió la apelacion en cuanto á su efecto devolutivo. La auréola de santidad que ceñia las frentes de Cabrit y Bassa, quedóse entónces envuelta en la sombra de la nube que se habia interpuesto. ¿Seria este un eclipse pasagero? Asi lo esperaban sin duda los Jurados; mas la verdad es que nunca su brillo volvió á manifestarse con la intensidad y viveza que anteriormente habia desplegado.

TOMÁS AGUILÓ.

(e) En documento tan formal, y tan interesante bajo el punto de vista de los Jurados, extrañamos que se les escapase una asercion no del todo exacta. Afirman que S. Illma. toleró la celebracion de aquella fiesta en 1634, á pesar de tenerse ya conocimiento del breve apostólico, en 1633, 32, 31, 30 y algunos años ántes. Mal podia ejercer esa tolerancia en 1630 cuando nombrado para la silla episcopal de Mallorca, no tomó posesion de ella hasta el 2 de setiembre de 1631. Por otra parte en la especie de programa que hemos extractado, y es de todo punto documento fidedigno, se asegura que dicha fiesta empezó el año 1631. Que fué celebrada en 1634 nos consta por otra noticia leida casualmente en el mismo código. «Dissapte als 4 de novembre de 1634 aprés que hagueren ditas completas de St. Cabrit y St. Bassa, que era circa una hora de nit, publicaren per excomunicats los doctors misser Juan Baptista Gori de la Rl. Audiencia, y D. Joseph Pueyo, advocat fiscal.»

SOBRE LES ÉPOQUES

DE LA

POESÍA POPULAR MALLORQUINA.

I.

Mallorca presenta á tots aquells qui 's complauen en recordar lo passat, una historia reblida de memorables fets, comensant pels temps més antiquíssims fins á arribar á les diades, de trista recordansa per tot mallorquí y catalá, en que 'ns féren agermanar ab gent forana que, si prou s' agradá de retreure les nostres gestes glorioses, sabé en canvi d' axò esquinsar los nostres furs, soterrar una per una les nostres llibertats y mancabar la vida independent que 'ns havia donat Deu, perque l' haviem merescuda.

Trescant algunes encontrades de Mallorca, no costa gayre pena trobar monuments dels que anomenam *clapers* ó *talayots*, obra dels celtes y pelasgos, y que son un testimoni patent y gens duptós de que aquests primitius pobles venguéren y ocuparen tota la ylla, al metex temps que dominaven també bona part del territori del Laci, de la Galia y de la Hesperia. Los pobles grecians y cartaginesos, (sobre tot los últims), coneguéren totduna la importancia que per son comers tenían Mallorca y ses altres ylles vehinades; y Mallorca fou per temps valiosa colonia de la rival de Roma; y segons opinió no plenament comprovada, fou lloch de naxement del famós Aníbal, que tan alts fets va dur á terme. Romana després, quant los romans s' ensenyoriren de la Espanya; gótica durant la dominació dels goths, Mallorca fou presa dels servents de Mahoma, tant prest que 'l ceptre den Roderich caygué y s' en aná á fons en la corrent del Guadalete.

Y Mallorca fou moresca anys y més anys; y 'ls catalans la véren y s' enamoraren d' ella per primera volta quant lo Comte En Berenguer tractá de conquerirla; més no va esser culpa seua si 'ls pisans y genovarts faltaren al tracte fet; y la perla de la mar adorná encare per llarch temps el turbant blanch dels kalifes de Córdoba y Granada.

Un jorn, Deu fou servit d' enviar un príncep gran á la terra catalana; el Xech de l' ylla gosá menysprear el seu poder; llavors l' alt En Jaume y sos Barons duguéren á compliment aquella gesta qu' está esperant encare l' Homero que la canti. Mallorca fou cristiana.

Y quant morí 'l rey Conqueridor, Mallorca fou l' herencia del fill qu' havia nom com son pare; y tengué ceptre y corona, y bastí palaus, castells y viles; y viu passar el gloriós reynat del segon Jaume, y el benavirat den Sanxo 'l rey pacífich; més un monarca de malvestat y de injusticia gosá esquinçar lo testament del seu besavi; Lluchmajor viu en mal' hora la lluyta sanguinosa dels qui 'l gran Rey havia fets germans; y los crits de victoria p' en Pere del punyal aüfegaren los cants de mort y les pregaries que 'ls lleals deyen pel bon repós den Jaume 'l Desditxat.

Tot acabá, á les hores. El sol de la grandesa mallorquina se va pondre per no surtir may més; y vengué 'l dia en que Aragó y Catalunya passáren pel jou per que abans Mallorca havia passada; y haguéren de plorar llágrimes de sanch los qui estimavan la dolsa llibertat y la perduda independència.

II.

Sabudes ja, y senyalades are de bell nou, les époques culminants de la historia mallorquina, no cal dir que res se sab en quant á les primeres, en lo que pertoca á la poesia popular de nostra terra.

Quant es un fet que no ha menester prova, que la boyra de la antigor enfosquex, si no amaga de tot á vegades, los fets de més trascendencia á n' els investigadors més diligents, no es d' estranyar que, essent axí, no quedi rastre

algun ni mostra de la poesia popular d'aquelles epoques. Si en les literatures més famoses de la antiguedat, (la grega y la romana), los més entesos escriptors qui d'elles parlan, estudiant son naxement y ses primeres petjades, van (per dirho axí) á les fosques, guiats solament per la escassa claror d'un ó altre esvorellat y tosch fragment, ¡quánt y més no hem de trobar el metex buyt, en la investigació històrica de la nostra antiga poesia popular! Y sobre tot, contribuex sens dupte á n'aquesta falta y buyt qu'hem observat, el canvi ó variació repetida de les llengües. Celta ó pelásgica, fenicia, grega, cartaginesa, llatina, gòtica, moresca y després catalana; veus aquí les llengües que s'haurán parlades á Mallorca desde 'ls temps primitius fins á vuy en dia. ¿Y com ha d'admirarse ningú de que res se conservi en cap dels primers idiomes, si fins y tot observam y llamentam, el dia de vuy, que desapareguen y se perden pera sempre obres y poesies catalanes, una á una, com les pedres qui s'esfondran d'una paret d'en temps primer?

Axò no vol dir que 'ls pobles que en aquell temps venguéren á Mallorca no tenguéssen la seua poesia peculiar y característica; lluny de duptarho, n'estám convenuts ferm, perque som d'aquells qui creuen que la Poesia es necessaria á l'home com l'ayre y com el pa.

¿Qui dupta que les families de l'edat de la pedra, del ferro ó bé del bronzo, havian de tenir, per exemple, lo seu cant funerari, per entonar-lo després d'haver soterrat al qui finava, dins el titánich sepulcre format per les tres pedres, la més petita de les quals, nosaltres, *celtes ó pelasgos ben degenerats per cert*, no fórem prous per bellugar?

Y si anam més envant, y 'ns posam devant la vista aquells temibles *mandroners* de l'epoca cartaginesa y de la romana, comandats per Aníbal, y que, mandró á la ma, mandró al front, mandró á la cincta, un per quant l'altre no servia, llansavan aquelles pedres que mataban un home si l'aplegavan, y feyan estelles l'escut d'un centurió romá; hem de creure per forsa qu'havian de tenir son hymne de victoria per després de la batalla, y també la cansó de la

anyoransa quant trespasant les neus dels Alps anavan cap á Roma, y l' hora baixa, á posta de sol, los venia 'l pensament de la seua terra, sejorn del bellviure y de la pau que no tenian.

També 'ls goths havian d' aportar altres cançons, apres com el terreny d' allá hont venian, valentes com l' eguinar dels seus cavalls, guerreres com los cops de la framea y de la clava demunt l' escut, y fortes com los renclins de la seua honorada cabellera.

¡Y quant y més aquells d' Arabia! No hi ha que posar en dupte que aquest poble oriental, poeta per essencia, de imaginació ardenta y voladora com la ventada dels seus arenals, va dur també á l' ylla, no ja sos cants de guerra y de victoria dictats per son profeta en los versicles del Coran, sino també les gestes dels seus antecessors, les adoracions á son Alá, y més que tot los dictats d' amor, les lloances á ses huris, les cançons llanguides y amoroses, dolses com el fruyt ben madur de la paumera de l' Arabia, galanes com lo balanceig de les paumes vincladisses, y fetes aposta per acompanyarse poch á poch ab les mandolines y dolsaynes.

Una antiga crónica moresca del temps de la dominació dels Xechs, publicada fa uns quants anys en llengua inglesa, (1) ha revelat el nom d' un poeta arabi de Mallorca, que cantá en sos poemes les més excelses llahors á l' ylla d' or, la potestat dels kalifes, y les benediccions qu' Alá enviava als bons creents qui l' adoravan. Ibun-l-labbenah es el nom d' aquest poeta, y se sap que compongué un *kassidah* ó poema, dedicat á n' el Xech que, á les hores, en l' ylla governava. (2) Y al posar aquest poeta en primer lloch d' antiguedat, ja 's tendrá en conte que passam per alt el poema llatí de Laurenci Veronense, que conta 'l conqueriment de l' ylla pel Comte Ramon Berenguer ab la ajuda dels pisans

(1) *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain, etc.* by Ahmed ibn Mohammed Al-Makkari. Translated, etc. by Pascual de Gayangos. London—1843.

(2) *Joglar de Maylorcha*, den G. Rosselló. Notes, págs. 51 y 52.

y genovesos, en l' any 1114; perque si bé es veritat que aquest poema té realment preuat interés historial, en canvi, qui 'l llegesca no haurá mester arribar á la fi d' ell per comprendre que de cap manera 's pot incloure en la esfera de la poesia popular.

Passant á l' época de la dominació catalana y aragonesa, llavors es quant admira y se fa estrany el no trobar poesies que contenen y exalcen los alts fets que 's duguéren á terme en aquells dies, particularment en el primer segle posterior á la conquesta. Mes aquesta carencia completa, al nostre entendre no dona 'l dret de suposar que no s' haguéssen compostes poesies y cançons que, com el poema artístich del nostre Ramon Lull, celebrassen la victoria del alt En Jaume, y perpetuassen los gloriosos noms den Nuyto Sans, den Huch d' Ampuries, dels Moncades, del Bisbe Berenguer, y altres y altres. Si havem admesa com á necessaria la existencia de la poesia popular en les époques anteriors, per forsa haurém de creure que existí també, y més abundosa y perfeta si importa, en l' época de la independencia mallorquina. Lo que pot donarse de bon grat es que, després de la funesta jornada de Lluchmajor, los trovadors mallorquins quedarian muts y esporuguits devant les exemplars justicies den Centelles y dels qui 'l succehíren, envers los feels á la causa desdixada; perque ben segur es que, á les hores, no havien de cantar lloances den Pere quart, ni cap d' ells havia d' anomenar virtuts glorioses á les seues crueldats y fellonies.

Després d' axò, convé abraçar com una época sola y distinta de les altres tot el temps trascorregut desde la incorporació definitiva de Mallorca á la corona d' Aragó, fins al dia de vuy. Aquesta época es, per lo tant, la sola que 'ns pot oferir materia d' estudi, per la sencilla y clara rahó de que en ella hi van compreses totes y cadascuna de les poesies populars vuy conegudes.

Considerades aquestes en conjunt, presentan dos caràcters distintius: unes que 's referexen á fets de historia coneguts, y de les quals per axò 's pot determinar la data certa; y altres (que son les més abundants y variades), que ja

sien amoroses, festives, sagrades, ó pertanyents á altres assumtos, no 's pot precisar sa major ó menor antiguedat sino tenguent en conte la seua característica estructura, les formes de llenguatje, sa especial versificació y altres qualitats consemblants á les ja dites.

Hi ha que afegir que 'l nom d' autor raríssima vegada indica data certa, perque massa es sabut que en les poesies populars, de dèu vegades nou, no hi ha més autor que 'l *poble*, com demostra 'l nom que tenen; y el poble es qui les treu, les apren, les canta, les conserva y les tramet, mirantles per instint com á llegat que li pertoca, y com á tresor riquíssim y preuat.

M. OBRADOR BENASSAR.

ARTICLES SOBRE AGRICULTURA.

»En lo favor de Deu culliguem garroves, olives y fassem oli: vamos á cullir garroves; en passar N.^a Seyora de Setembre son molts qui solen posarse á cullirne y hi ha any que ja ha plogut, y també que vé mes primerench que los altres anys, y no es mal posarse á batreles; axó la discreció del qui manda lo dirá segons veurá lo any; pero sobre tot are sian per vendre, are per si mateix y per bones que sian sempre es bó que alt ó baix dels garrovers que se banyen un poch. Y si son flaques es necessari que se banyen un molt. Vamos á cullir olives ab dones axí com hem cullides garroves, les quals com mes prest anirem á la vila á llogarles, mes les tindrem del floret y jovent: y mes cullirem ab 30 dones bones que en 40 mescladisses, y donaulos lo que los prometeu, que es de justicia y estarán contentes, y ne estireu bé; y donaulos bon alberch, y los vespres privau los pastors ó tafoners ó misatjes que en esserhí trobats de tal hora en amunt, arrux; y en esto no més permetre lo que és licit y honest, y segons privarho del tot, que jo hé vist varies possessions privarho y encara tenir centinela al portal publich per veurer si acas ni hagués algun que s' atrevís. A Son Sales de Marratxí, jo hé vist esta sentinella. Y es cert que l' amo ó Senyor de la Posesió hey te poch net permetre estes vellades, truy y renou; porque lo que 'n treu es primerament lo sendemá tant elles com ells van ennoxats, vesa que los fá subech, y per consequent en fan poch y de mala gana. Ells y elles á voltes en treuen que han d' anar á fer xep a xep a la caseta de fust, o dins la Sacristia á veurerse ab el Vicari, y á voltes elles callen y com son a la seua vila tothom nota que están com hidrópicas, y han de fer lo esclafit, y despues apelan com á gent febrosa qui delira de cap, pare y mare y ella y altres á flectomar la Posessió ahont han cullit y qui les llogá, y l' amo de la possessió; y la culpa es de elles mateixes, pero tamen posen en

mal nom allá ahont culliren, y escandalisan y tot se sap; y un altre any un pare y una mare reparen enviar una fille sua a tal possessió; y axí Senyor meu fins aquí tot per avis, que qui es amo sense sebrer res, per pura omissió de no voler sebrer que fan los subdits dins casa sua, no caygue en algun carrech, o alomenos á donar motiu de que murmuren de casa sua. El cullir olives té poca dificultat ja mes en haverhi esplet, y el lloch está net y ben axermat, el majoral que les fassa surtir demati y que no haga menester avisar si veu el temps va tresmudat y se vol posar d' aygua porque en tal ocasió es necessari ferles posar á cutlir camins, seregays y torrents y tots aquells paratjes qui perillan que la aygua sen duga les olives, y es necessari fer 3 ó 4 tays de elles per replegar lo que es de perill, etc. y anarlos prop y ferlas cullir arreu y no mostrarlos les dents. El fer oli vol cinch coses, la primera que sia ben escaldat; segona que la pila vage dreta; tercera, estimeu més que fassa prim que gruxat porque si la pila pega mes en prim que gruxat, la pila será bona de dur dreta y exeterá mes; si pega en gruxat no axata tant, y la fornal se alegra y la bossa s' entristeix porque alló que crema la fornal no lo han pogut dur á vendrer á Ciutat. Les altres dues coses correrán per *Deu* la major part, aço es, que si la oliva és bona aguarda dins els graners á los tafoners, y se fá oli en quietud y bonança, que es la quarta cosa necessaria, que la oliva sia bona, pero la 5.^a cosa necessaria, si la oliva es dolenta y encara per causa del temps se es entrebanyada !ay *Deu!* alerta y cuidado, que esta tal oliva molta val mes ferla de fresca en fresca porque no mos ne prenga com un teverner que té nna bota de vi y esperant que ja arribará á tal temps per treuren molt y encare que desiare el taste, pero en 24 horas li torna vinagre y pert al vi y la bota. La oliva flaca, any que *Deu* per los seus secrets vol que sia axí, nosaltres aximateix la cullim y diem és la gracia de *Deu* pero esta de fresca en fresca ferla, porque axí com la oliva bona agranerada se sahana, perfecciona y confita, per contrari la dolenta agranerada á mes de dos dias ferla ó per no errar luego que es calenta ferla porque may de ella treureu mes such porque

sempre perdra el poch que té, y després els tafoners tenen mal treballar, tot son esquits y espenyan els esportins, la pila torta y tots se soyan, y tot son juraments y poch oli y axí cuidado en semblants anys.

»Are si Deu es servit empelterém un poch y serem sis, ço es que si tots feim lo que hem de fer, tots aferrarán; y serém un qui talla, un qui cerca mudes, un qui empelta, un qui embrega, un qui du fanch y un qui 'l fá. El qui talla es menester que haja perseverat y que no sia aprendis, perque importa que conega quals son empeltadors y ahont los ha de tallar, y sebrer fer el tall radó sense esquexar, con també sebrer un ullastre si está de saba perque si es un any que si posan primerench de nou ullastres bons per empeltar ni haurá tres que la saba encara no los haurá pujada. El qui cerca les mudes hará d' anar á buscarles á olivar que ha molt que no s' es etsequeat perque allá en trobará més y ferá menos dany al olivar de quisvulla que sia, encara que esto may ho hé vist aturar, y per ultim crech que en durá d' allá ahont ne trobará y que treball á durles mentras puga de cap de devant que veuen sol y d' aquelles grogues que tenen bona cloveya y bons ulls, que les de dedins ó lloch ombrivol tenen le pell flaca y se cruxan, y d' aquestas moltes no viuen; por fin el que tendrá aquesta tasca ó carrech que treball á durlas bones sinos lo empeltador ferá moltes porgueras perque les voldrá posar totas bones perque el Senyor no perdre la feyne y lo ullastre. Lo empeltador treballará á triar les mudes millors perque en esser axuta ó té secay, qui no venga bé per treurerley, fora, y ja 'n durán mes; y treballará á treurerles ab tanta cloveya ó digam llengua perque és la cloveya qui aferra y no el fust que té la muda, perque se veu molta vegada tot lo qui ha fust no treurer y morirse, o treurer y escaldarse, o morir per causa que lo embregat cayga y hi entre aygua; y ab tot axó le llengua que estava apegada baix dins le cloveya del ullastre treurer y esser empelt y bó; y prosehint dit empeltador posará les mudes a les millors venes, y si le soca és sana y bona per tot les posará á ignal distancia per la perfecció de com será arbre. He experimentat que a un ullastre de molta saba

es mes segur posar mudes axutetes y no les mes grasses porque les axutes mes prest se apegan á la saba y luego unexen; y las grasses ab saba demés que troban al ullastre, en lloch de unir treuen una ronya á modo de ciurons, y si treuen treuen mortal y prim y no fan rés y molta vegada se moren; y després lligará lo mes fort que puga porque el ben lligar es el punt mes esencial á lo empelt y es necesari que la corda cuant se lliga que les collades no se besen a lo menos el gruix de una llendera o del dit petit, porque en cordar lo empelt espés per bo que sia el fanch no s' hi vol aferrar y fet esto lo empeltador haurá feta la sua part. Lo embregador ferá una bona barretina de fanch aferradis, que per axó durá aygua per si el fanch s' es endurit, y posada la barretine ab un sodrach de lloch alt, los brassos pugan alsar, despres a pilot á pilot de una o dues passes li tirarà fanch fins baix del lligat y després prendrá aygua y lo allisará y posará un merlet de fanch á cada muda, y a Deu te comán; y regoneixerá si per cas la muda estigués tapada de fanch allá hont ha de treurer, si está tapat lo destaparà. El fanguér farà el fanch ben trepitjat y si troba algun mach lo treurá y hey posará palla la que creurá que ha menester com farà el pans, y cada viatge enviará á dir al embragador si li agrada y si no li agrada l' embragador prest li enviará memorias á éll; y finalment lo embragador y el qui fa el fanch han de concordar porque vaja bé.

»El qui aporta el fanch se governa per el qui talla qui diu posa fanch a n' aquell y en aquell altre, y si fá sol treballa a posar el fanch á l'ombra ó a taparlo porque no torn dur.

»Los ullastres la grosaria que han de tenir va a n' el gust de son amo. A la vila de Soller los empeltadors en esser com el bras diuen que estimen mes que creixcan oliveres que ullastres, y jo veitx que se torban mes á ferse y que se pot provar que dos ullastres joves com el bras cabals, empeltarne un, lo altre al cap de sis anys será millor que el primer en menos de sis anys encara que el primer tenga tanta ventatja, y millor de nudrir; y axi el gruix que sia com el ventre de la cama a lo manco. El temps mes natural es per empeltar com la pereya comensa á badar fins que s' escura.

»Los garrovers empeltarlos es cosa de gent simple, el seu temps com tenen dos dits de ull tendre primerench o com la saba los va deixant; porque n' he fets de primerenchs y esser bons, y ferne de tardans com anava derrera el segadors y esser millors: se empeltan indivisible com les figueras, advertint que encara que per petite que sia le cloveya aferra: pero com mes grosseta ley posareu traurá mes poderós; y per millor se ha de mirar y tirar que de allá ahont treurás la cloveya del garrover ó figuera bords, que sia demunt vena bona y que hey haja un dit lluny del tay de dedalt un ull, y com treurás le muda bona per posarhi que també tenga un altre ull y ferlo caurer y venir bé demunt aquell que tenia la cloveya que has llevada del brot y es mes segur y treu mes poderós. Notarás que cualsevol genero de arbres empeltedissos, guarda de empeltar dia que plou ó fá fret ó temps humit que no ho ama gens, y hé vistes perdrer empeltades d' importancia y ja ho havia sentit dir.

»Ara á Deu gracias ja tenim tots los demunt de arbres empeltats, ara fa veurer si los volem pujar que hem de fer.

»Dues coses son les que precis se han de fer pena de perdrer los arbres y el treball, y son la primera tapar los empelts que el bestiar no los se menj, y la altre és esporgarlos y de cuant tomarlos lo exermim, y cuidado ab axó si volen pujar empelts. He vist á certa part empeltada deixada anar, digo d' ullastres, y anarhi á veurer si trobaria la causa, y ben mirat ni havia de tres parts dues que havian tret per le lengua, y eran quasi tots perduts porque la brutó s' en era enseyorida y no los havian fets nets; y se veu que eran perduts per el poch cuidado de limpiarlos, y axí ya que un ullastre está tant a esser empeltador y costa tant d' empeltar y es arbre apreciadísim porque el feim tornar olivera cuidado ab ell a limpiarlo y taparlo porque arribia a esser olivera.

(Se continuará.)

À LA VINGUDA DEL SENYOR.

ODA.

Deus ipse veniet,
et salvabit vos.

(ISAÍAS: *Capítol XXXV. Verset 4.*)

Boyrós era lo dia;
Del temple de Salem lo Rey profeta
Del Sacrifici exía;
La veu del sant Poeta
Poble, guerrers y sacerdots movía.

Ab l' harpa misteriosa
Lo Rey sons misteriosos escampava;
Sa veu maravellosa
De Jëovah exalçava
Lo Braç potent, la Gracia victoriosa.

Cantava la destresa
Dels inimichs de Deu, l' ardenta ira
Dins de son cor encesa
Contra l' humil, que mira
En Deu l' únich consol de l' orfanesa.

Contra Vos, Senyor, deya,
Y vostre Ungit, del Assia les maynades
Que un temps l' odi desfeya,
Pe 'l Maligne aplegades
Arman d' ira y de fel son cor de teya.

Y sempre llum boyrosa,
Y sempre la host del Bé queda retuda
Ab sa gloria confosa;

May vehem asseguda
La gent á l' ombra de la pau ditxosa.

Los hòmens estentissa
Y esgrogahida l' esperança tenen;
Com viatjer que frissa
Lo camí tots emprenen
Per la costa del mal llenegadissa.

Digáu, de les Altures
Oh gran Poder, ¿ fugir atabuxada
Veurán les criatures
La virtut? ¿ Maltractada
La virtut ha de ser per mans impures?

De rebent, quant exía
De los núbols un raig de blanca aurora
Que la fosca aclaría,
La terra venidora
Devant lo Rey profeta resplendía.

Son pensament alçava
Les portes eternal; tota gojosa
Sa cara se inflamava;
Y á l' harpa silenciosa
Nova armonía l' Esperit dictava:

«¡ Reviu, oh Patria mia,
Reviu com may, ta sempiterna gloria;
Rodeja l' alegría
Mon cor per la victoria
Que Jëovah nos dona en lo gran dia!

Baxa de les Altures
Lo Braç de Deu, y omnipotent arranca
Les nissagues impures;
¿ La malvestat ja manca,
Lo crim en míg del caminal aturas'!

¡Furia de la batalla!
 Lo Braç de Deu netejará la terra,
 De lleons ampla valla.
 ¡Còm poderós los ferra!...
 Mes ¡no! ¡lo pur Amor del cel devalla!.....

Baix d' esventada runa,
 En míg del camp desert, á la mal hora
 De fredosa nit bruna,
 Jau en la menjadora
 Lo Fill del Rey, pobret sense fortuna.

Los ángels aparexen;
 ¡*Pai!* repeteix la il-luminada esfera;
 Pastors allá conexen
 La ditxa que 'ls espera,
 Y al Recent Nat anyelles oferexen.

Y vénen de l' aurora
 Los Reys de illes lunyanes, hont oviran
 L' estrella brilladora;
 ¿Veyèu camells que giran
 Y á Èphrata s' en vénen benefactora?

Lo Mon se regenera,
 Baxa claror de l' eternal Altura,
 Lo Rey Ungit impera,
 S' esglaya l' impostura,
 La Humilitat arboran per bandera.

Calláu; viu establerta
 La Justicia en lo cor, sens ferhi nosa;
 La porta s' es oberta
 De lo Ver, abans closa;
 Hont se vulla la pau regna complerta.

Y la terra, corcada
 Com un camp de blat mort, de nou s' estufa;

Lo cel plou sa rohada
 Qu' es el Just, y s' arrufa
 Ab ses rancors l' enveja malanada.

Y, vénen, y cobrexen
 Monts de Israel los negres de l' Arabia;
 Los de Sabá partexen;
 Y 'ls deus de la India sabia,
 De marbre enrevoltats, se mïgpartexen.

Noves virtuts sadollan
 Lo llinatge humanal; los vents de guerra.
 No 's mouen ni sorollan;
 Les nacions de la terra
 Devant lo Crist plegades s' agenollan.

¡Hala! ¡hala! ¡l' aliança
 Cantáu dels fills de Deu, pobles extesos
 Pe 'ls camps de l' esperança!
 ¡Los grillons están fesos!
 ¡L' hora s' en ve de vostra deslliurança!»

Diu Davit. Ascoltaren
 Poble, guerrers y sacerdots; y á una
 Los timbals ressonaren,
 Contents ab sa fortuna,
 Y abraçantse ab amor tots exclamaren:

Saludemlo, eix gran dia,
 Dia de glories, de immortal ventura.
 ¡Ay! ¡lo Mal nos perdía;
 Pero en la edat futura
 Deu, Deu nos salvará! ¡Beneyt Ell sia!

1869.

JOSEPH TARONJÍ, PRE.

DE LA LITERATURA CATALANA.

DISCURSO DE
DON VÍCTOR BALAGUER.

(Continuacion.)

Hemos llegado al tercer período, ó sea á la *Época valentina*, que tuvo su corte en Valencia, como el segundo período la había tenido en Barcelona y el primero en Provenza.

Acababa de morir en 1410 el rey Don Martin, *el Humano*, que fué gentil orador catalan, y cuyos discursos pueden servir de modelo. Con él terminó la línea varonil de los condes de Barcelona, y con él tambien, como si hubiese querido llevarse al sepulcro la tradicion literaria de su casa, se extinguió la Academia de la Gaya Ciencia, fundada años ántes por Luis de Aversó y por Jaime March.

Vinieron entónces las empeñadas luchas de aquel siglo, y con ellas aquel nunca bastante celebrado Parlamento de Caspe, donde nueve hombres civiles, representantes de la soberanía nacional, tuvieron poder para hacer un rey que debía sentarse en el solio con más seguridad y firmeza que si á él le hubiesen elevado los esfuerzos reunidos de las huestes de guerra que discurrían á la sazón por el país en demanda de la púrpura regia para sus caudillos.

Subió al trono de la corona de Aragon D. Fernando de Antequera, que más quizá que á su derecho y al amor del país lo debió al talento superior y al influjo poderoso de San Vicente Ferrer, uno de los miembros más eminentes del Parlamento de Caspe; y fué entónces cuando un hombre ilustre, cuyo apellido ha quedado como timbre de gloria en las letras castellanas, gran amante de los estudios provenzales y de las tradiciones trovadorescas, el noble marques de Villena, fué á Barcelona á restaurar los Juegos florales y á levantar el espíritu de la Gaya Ciencia.

La institucion no arraigó entónces, á pesar de la proteccion del rey. Era el comienzo de una dinastia á la cual no se mostraba favorable la opinion; la atmósfera estaba car-

gada de electricidad política; la preocupacion era general; y el Consistorio de los Juegos florales arrastró una vida lánguida y artificiosa, que sólo tuvo animacion y movimiento mientras duró la influencia del marques de Villena.

Sucedió en el trono á Fernando, *el de Antequera*, Alfonso V, *el Magnánimo* y *el Sabio*, que llevó á cabo la expedicion á Italia y la conquista de Nápoles, en cuya ciudad entró triunfante, rodeado de opulencia tal y de tal solemnidad, que todavía las tradiciones populares de la antigua Parténope repiten el eco de aquella fastuosa ceremonia.

Alfonso pasó gran parte de su vida en Nápoles, y allí reunió una corte de sabios, literatos y poetas italianos, castellanos y catalanes, á quienes protegía, con quienes estudiaba, de quienes era amigo y compañero. Superiores talentos y floridos ingenios descollaron en aquella corte, brillando entre todos el mismo monarca, cuya aficion á los estudios serios le hizo llegar á ser tan perfecto hablista como profundo literato. Allí, en aquel gimnasio de las ciencias y las letras, al par que con los sabios estudios del mismo rey, del Panormita, de Lorenzo Valla, de Fernando de Valencia, de Trebisonda, de Juan Ramon Ferrer y de tantos otros, resonaron los cantos inspirados de Jordi de Sant Jordi, poeta verdaderamente elegíaco, de Andres Ferrer, Leonardo de Sors y Fernando Ferrer, autor del *Romance de los actos y cosas que la armada del gran Soldan hizo en Rodas*; de Pedro Torrellas ó Torroella, y de Estúñiga, y Quadros, y Sandoval, y Moncayo, y Valterra, y otros muchos que han dejado en el camino de las letras la imborrable huella de su paso.

Pero en los últimos años de la vida de Don Alfonso, el carácter de aquella corte comenzaba á tomar un color científico y escolástico, desdeñando la tradicion puramente literaria de la casa aragonesa, y vióse entónces á la musa de la poesía catalana tender sus alas al viento, y, en brazos de las brisas mediterráneas, atravesar los mares, volver á su patria y escoger por morada á Valencia, donde todo le hablaba de amor y de deleite: aquella historia de hechos caballerescos, aquellas leyendas de tradiciones árabes, aquel cielo de estrellas, aquel suelo de flores, aquellas brisas del Turia saturadas de perfumes voluptuosos, y aquellas mujeres seductoras de esa belleza que resiste á la luz del pleno dia.

Entónces nació el genio poderoso de Ausias March, y con él la escuela valentina. Esta escuela, sin conseguirlo, intenta dejar á un lado el estilo de los trovadores, y parece buscar la inspiracion en la musa italiana, como si aquellas

brisas que trajeran la poesía á Valencia, algo hubiesen traído tambien de los recuerdos del Lacio. A Jordi de Sant Jordi, que había imitado y casi traducido al Petrarca, sigue en este camino Áusias March, que es verdaderamente el Petrarca valentino. Nótase en él la imitación del amante de Laura, pero unida á cierto sabor trovadoresco y á cierto gusto provenzal, que hacen en este gran poeta excelente maridaje. Su estro es levantado, su dición robusta, su fondo original, su imaginación portentosa, y sus cantos de amor vivirán mientras viva en la humanidad el amor á la poesía y al sentimiento. Es Áusias March un poeta que marca época y funda escuela.

Andrés Febrer traduce en tercetos catalanes la obra admirable del Dante, y Hugo de Rocabertí, en su *Comedia de la Gloria de amor*, sigue paso á paso las huellas del altísimo poeta florentino. Otros poetas de su época se lanzan por la misma senda, pero no tarda la poesía en recobrar su originalidad, y sobre todo esa naturalidad que es carácter distintivo de la musa catalana.

Es la época en que Jaime Roig escribe su célebre y original *Libre de les dones é de consells*, en que Corella, Gazull, Valmanya, Fenollar, Vilarasa, Miquel, Requesens, Via y muchos otros, pues los poetas abundan en aquel período, se disputan el lauro del triunfo y ganan joya en Juegos florales de Valencia y Barcelona; y es la época tambien en que Valencia se engalana con el lauro de haber sido la primera ciudad que en España imprimió un libro, siendo éste de poesías, para mayor galardón de su corona literaria.

Cerca de dos siglos prolongó su existencia la escuela valentina, y aún brillaba con luz esplendente y viva, cuando el barcelonés Boscá ó Boscan enriquecía la poesía castellana, no con el endecasílabo italiano, como se ha dicho y repetido, sino con el endecasílabo catalán, que existía ya en el primer período de la literatura provenzal, habiéndolo Dante introducido en Italia, como Boscan debía introducirlo en Castilla. Tambien era entonces cuando en Valencia, á cuyos Juegos florales concurrían y eran coronados los poetas castellanos, se echaban los cimientos de nuestro gran teatro español, cuyos orígenes, en mi entender, más que entonces y más que en aquellos tiempos de Rueda y de Timoneda, debieran buscarse en aquel Domingo Mascó ya citado, que á últimos del siglo xiv hacía representar sus *tragedias* ante los reyes Don Juan, *el amor de la gentileza*, y Doña Violante de Aragon.

La escuela valentina fué decayendo hasta confundirse con la literatura castellana, y termina con los movimientos políticos de que Valencia fué teatro, que siempre se ve á la

poesía catalana sucumbir con la libertad; pero Barcelona, «corazon y cabeza de la nacionalidad catalana y de la monarquía aragonesa,» como dice Cambouliu, prolonga su existencia política hasta 1714.

No es, pues, en Valencia donde sucumbe la literatura catalana, como se ha pretendido, sino en el mismo lugar de su nacimiento, en Cataluña propiamente dicha, donde sigue pujante y vigorosa hasta comienzos del siglo XVIII.

(Se concluirá.)

MISCELÁNEA.

La Voz de la Caridad. Esta revista quincenal hace seis años que se publica formando cada semestre un tomo. Su objeto es mantener el sentimiento de la compasion principalmente hácia los pobres y los presos; para ello, en artículos de diverso carácter y forma, excita en los ricos la generosidad y en los pobres la resignacion, eludiendo siempre toda cuestion política. Sus Redactores y Administradores trabajan sin retribucion alguna, y sólo de este modo se comprende que la suscripción se haga por *20 reales el año*. En otras ocasiones hemos recomendado esta Revista que por todos conceptos es digna de proteccion por parte de los españoles. Se suscribe dirigiéndose al Sr. Administrador, calle de los Reyes, 20, segundo derecha, Madrid.

* * *

La Revista popular. Esta es otra publicacion semanal que hace cinco años sale á luz en Barcelona. Tiene por objeto la instruccion moral del pueblo. En ella aparecen artículos doctrinales, poesías, novelitas, correspondencias, etc., etc., con buenos grabados, que representan panoramas, retratos y monumentos. Es la publicacion más económica de toda España, pues tan sólo cuesta 24 rs. al año.